

UNILATERAL CORPS: UN CUERPO DE INTERVENCION DE ESTADOS UNIDOS

NICARAGUA: ENTRE VIETNAM Y CUBA

provisional que represente "todas las fuerzas del país" —lo que incluye una síntesis de los bandos en lucha—, forzar la retirada de Somoza y enviar una fuerza de pacificación que impida que los elementos "radicales" tomen posesión del país y Nicaragua se convierta en "otra Cuba" —pesadilla de siempre de Washington—. Es decir, que se busque una solución dominicana que termine con una presidencia legal favorable a Estados Unidos. No ha conseguido el apoyo de los países americanos. Hay varias razones. Algunos temen a sus propios pueblos; otros temen el precedente, y otros apoyan pura y simplemente —como Panamá, como menos oficialmente Costa Rica— a los insurrectos del Frente Sandinista. Tampoco lo aceptan los nicaragüenses. En ningún caso, Somoza, que sigue esperando que la intervención directa de los Esta-

dos Unidos le salve. Tampoco los sandinistas. La idea de que sean los delegados de otros países los que determinen las condiciones del alto el fuego, sus soldados los que lo vigilen, sus diplomáticos los que nombren el Gobierno provisional y organicen las elecciones llamadas libres no son, naturalmente, aceptables. Pero las dos partes de la crudelísima guerra civil parecen dispuestas a negociar. De sobra saben los sandinistas que "otra Cuba" no les sería tolerada; todos sus esfuerzos diplomáticos tienden a explicar que están lejos de ello. Y lejos, también, de Jomeini, según sus propias declaraciones.

Porque no está excluido, después de todo, que los Estados Unidos intervengan directamente, aun sin el apoyo de los países de la OEA. Sin la extrema impopularidad del caso, lo habrían hecho ya; y las oportunas imágenes del



Augusto César Sandino, el patriota nicaragüense que ha dado el nombre al actual movimiento de resistencia frente a la dictadura somocista. Sandino luchó contra un gobierno que colocaba prácticamente a Nicaragua en manos de los Estados Unidos, quienes enviaron al país a un cuerpo de marines para reprimir a los rebeldes. Sandino fue asesinado a traición por el jefe de la Guardia Nacional y padre del actual Presidente, Anastasio Somoza.

EDUARDO HARO TECLEN

EL 30 de abril de 1965, los Estados Unidos (Presidente Johnson) enviaron la 82 División a Santo Domingo para evitar que se convirtiera en "otra Cuba": en realidad, para dominar a las fuerzas populares que querían restablecer una legalidad después del golpe de Estado militar contra el Presidente Bosch. Sólo después de su golpe de mano buscaron la legalización: un ejército "pacificador", compuesto por unidades de otros países americanos. Los "colaboracionistas" de entonces fueron Nicaragua, Brasil, Costa Rica, Honduras y Paraguay. Después de una Junta civil, de una interinidad (García Godoy), se decidieron unas elecciones, con el país ocupado: los Es-

tados Unidos encontraron a Joaquín Balaguer, que ganó las elecciones de junio de 1966; tres meses después se retiraron los soldados extranjeros y se volvió a la normalidad. Estados Unidos había conseguido dominar la fuerza popular y, al mismo tiempo, retirar la dictadura militar. Había ganado un Presidente afecto y considerado como legal.

Catorce años después, no se atreve a hacer lo mismo con Nicaragua. Ha querido invertir los términos de la legalidad; que sean los países de la OEA los que decidan, primero, la intervención, en forma —según su propuesta, presentada por Cyrus Vance en Washington— de enviar una misión diplomática para ayudar a formar un Gobierno

